



Universidad Autónoma
del Estado de México

Nostalgia hermética

ARIEL FIGUEROA GÓMEZ





Doctor en Ciencias e Ingeniería Ambientales

Carlos Eduardo Barrera Díaz

Rector

Doctora en Ciencias de la Educación

Yolanda Eugenia Ballesteros Senties

Secretaria de Docencia

Doctora en Ciencias Sociales

Martha Patricia Zarza Delgado

Secretaria de Investigación y Estudios Avanzados

Doctor en Ciencias de la Educación

Marco Aurelio Cienfuegos Terrón

Secretario de Rectoría

Doctora en Humanidades

María de las Mercedes Portilla Luja

Secretaria de Difusión Cultural

Doctor en Ciencias del Agua

Francisco Zepeda Mondragón

Secretario de Extensión y Vinculación

Doctor en Educación

Octavio Crisóforo Bernal Ramos

Secretario de Finanzas

Doctora en Ciencias Económico Administrativas

Eréndira Fierro Moreno

Secretaria de Administración

Doctor en Ciencias Computacionales

José Raymundo Marcial Romero

Secretario de Planeación y Desarrollo Institucional

Doctora en Derecho

Luz María Consuelo Jaimes Legorreta

Abogada General

Doctor en Ciencias Sociales

Luis Raúl Ortiz Ramírez

Secretario Técnico de la Rectoría

Licenciada en Comunicación

Ginarely Valencia Alcántara

Directora General de Comunicación Universitaria

Doctora en Ciencias de la Educación

Sandra Chávez Marín

*Directora General de Centros Universitarios y
Unidades Académicas Profesionales*

Nostalgia hermetica

DIRECCIÓN DE PUBLICACIONES UNIVERSITARIAS
Editorial de la Universidad Autónoma del Estado de México

Doctor en Ciencias e Ingeniería Ambientales

Carlos Eduardo Barrera Díaz

Rector

Doctora en Humanidades

María de las Mercedes Portilla Luja

Secretaria de Difusión Cultural

Doctor en Administración

Jorge Eduardo Robles Alvarez

Director de Publicaciones Universitarias

Concurso Universitario de Literatura

“Horacio Zúñiga Anaya” 2021

Jurado

María Consuelo Barranco Monroy

María José Gallardo Rubio

Silvia Martínez García

Nostalgia hermética

Ariel Figueroa Gómez



Universidad Autónoma del Estado de México

“2022, Celebración de los 195 Años de la Apertura de las Clases en el Instituto Literario”

Primera edición, junio 2022

Nostalgia hermética

Ariel Figueroa Gómez

Universidad Autónoma del Estado de México

Av. Instituto Literario 100 Ote.

Toluca, Estado de México

C. P. 50000

Tel: (52) 722 481 1800

<http://www.uaemex.mx>

Registro Nacional de Instituciones y Empresas Científicas y Tecnológicas (Renicyt):
1800233



Esta obra está sujeta a una licencia *Creative Commons* Atribución-No Comercial-Sin Derivadas 4.0 Internacional. Los usuarios pueden descargar esta publicación y compartirla con otros, pero no están autorizados a modificar su contenido de ninguna manera ni a utilizarlo para fines comerciales. Disponible para su descarga en acceso abierto en: <http://ri.uaemex.mx>

ISBN: 978-607-633-451-5

Hecho en México

Director del equipo editorial: Jorge Eduardo Robles Alvarez

Coordinación editorial: Ixchel Edith Díaz Porras

Gestión de diseño: Liliana Hernández Vilchis

Corrección de estilo: María José Gallardo Rubio

Diseño: Elizabeth Vargas Albarrán

Diseño de portada: Luis Alberto Maldonado Barraza



CONTENIDO

- 15 NAVEGACIÓN POR ESTIMA
- 20 CARACOL ASCENDENTE
- 24 NADA
- 25 CARACOL DESCENDENTE
- 28 LA MUERTE CONSONADA
- 29 EL COLGADO
- 30 NOSTALGIA HERMÉTICA
- 31 PREGUNTA RETÓRICA
- 33 DECIMOTERCER CÍRCULO
- 38 APERTURA DEL SUEÑO
- 42 NOCTURNO DEL IRIS
- 44 EL LOCO
- 45 HABRÍA QUE DECIR
- 47 EL MAGO

RÉQUIEM INFINITO

- 51 *BERESHIT*
- 57 *INTROITUS*
Requiem aeternam
- 60 *KYRIE*
Kyrie eleison
- 61 *GRADUALE*
Requiem aeternam
- 63 *TRACTUS*
Absolve, Domine
- 69 *SEQUENTIA*
- 69 *Dies irae*
- 74 *Tuba mirum*
- 78 *Rex tremendae*
- 82 *Recordare*
- 85 *Ingemisco*
- 88 *Confutatis*
- 91 *Lacrimosa*

93	OFFERTORIUM
93	<i>Domine Iesu Christe</i>
95	<i>Hostias</i>
96	SANCTUS
	<i>Sanctus, sanctus</i>
97	BENEDICTUS
100	AGNUS DEI
102	COMMUNIO
	<i>Lux aeterna</i>
104	RESPONSORIUM
	<i>Libera me</i>
106	ANTIPHONA
106	<i>In paradisium</i>
108	<i>Pie Jesu</i>

A Félix Gómez López

*Sólo lo difícil es estimulante;
sólo la resistencia que nos reta es capaz de enarcar,
suscitar y mantener nuestra potencia de conocimiento,
pero en realidad ¿qué es lo difícil?, ¿lo sumergido,
tan solo, en las maternas aguas de lo oscuro?,
¿lo originario sin casualidad, antítesis o logos?
Es la forma en devenir en que un paisaje
va hacia un sentido.*

JOSÉ LEZAMA LIMA

NAVEGACIÓN POR ESTIMA

Habitante en las aguas
revoloteadas,
a tus ojos escasos y cortos
trae un dedal de pincho este nombre.

Siempre es desasosiego palpado
por una caña, por una ruta;
por la ruta y caña de tu cuerpo.

NUNCA

la polilla se detuvo
en este amor que por más
amor que el mío conocido.

Noche a veces, taciturna mi pestaña
ardiendo por un verso,
en mi frente queda sólo el viento de tu frente.

16

NUNCA

más que el velero
blanco por golfo insondable
traspasó la división que antes se mantuvo rota.

PEQUEÑO ECUADOR

Regálame el viento moribundo,
también yo agonizo,
por detrás de tu espalda,
por debajo del
Mundo.

VELOCIDAD

Un deseo en mi entraña sopla silenciosamente
al súbito de las nubes tempestuosas...

17

RUMBO

¿Dónde estará este dios?
En tu boca, en los triguales pechos,
NUNCA cerca o dentro
en mi voz.

Sopla una lengua más;
la brújula atada en tu mano,
ya casi sueño con tus pies bajo
las aguas remotas de una amigable restricción.

FINAL ECUADOR

Ya el velo responde marginal,
como rompe el estilete dentro una arteria

18

[bicolor;

cuando existo por ti me escape un aciago

[madrigal.

ISLA

Quizá una roca ha dicho tu nombre,
allí,
en la pradera borrosa en que tus pies
tocan la tierra sabor a savia.

Tal vez al voltearte con mi pulmón
tu ojo acendrado se silba dentro,
muy dentro en mis deliquios
que saben lo que sabe a pan,
lo que huele a labios,

labios en la puerta,
puerta en que debió anochecer
mi joven amor.

Simple timidez que va cantando la caña y
la uña sagrada,
un radio carcomido con tu laringe
o la música en tu regazo;
todo canta

en el hueso mío,

todo canta,

hasta un pétalo azul,

hasta un barco perdido.

CARACOL ASCENDENTE

20

*Porque el que quiera salvar su vida, la perderá;
pero el que pierda su vida por mi causa, la encontrará.*

MATEO 16:25

Lejos de la paradoja relente
asoma mi voz como un chisporroteo fugaz
entre el pentágono extraviado
y la arena sombría.

En mi conciencia se atiborra tu imagen,
más que tu imagen,
a mis huesos vuelven,
siempre cenizos, tus labios, tus manos
imaginarias.

Pero cuando abro la estrella cerebral
una palpitante arcada sopla el hechizo
sobre la vida polvorienta y desertora,

entonces el sueño vagabundo despierta en ti,
después se vuelca agitado hasta el poro,
soplando el sentido diáfano de a poco;
súbito el grito llama al recalcitrante pentágono
[terrenal.

21

¡Siempre aquí, siempre allá!

¿No lo oyes?

No lo escuchas ulular por las trincheras
vaporosas del potente porvenir,
flanqueando la simplicidad del mismo Hijo,
unciendo ese suyo zumo celestial
debajo del ropaje obscuro
y más

oscuro
aún.

22

Propugnas el beso arrebolado
y danzante a la boca sin dientes
que más no puede besar;
que más no puede más.

SOLO,

escabullido debajo de la elipse
de fuego he de saber la interminable

MEDIDA.

¿No lo oyes?

Ahora,
en el caracol,

por fin ATISBO en su voz;
en su cerca pulverizante y fértil.

NADA

únicamente la carga de esta muerte

muerta.

CARACOL DESCENDENTE

Donde no
respire
mi cuerpo la
fábula alcanzará el
soliloquio
latente y
simple de esta muerte perspicaz;

arco y radio violeta.

Dentro, en el hueco de la atmósfera paradójica,
sangra mi espalda fecunda y

silenciosa,

en este ondulante sonido

se ha dejado por fuera el garifo de una explosión
[delgada de bestias
y hombres parpadeantes.

26

Se es una única LLUVIA escalofriante
amotinada en la hojarasca podrida
del ojo derramado y al fin abierto,
al fin púrpura.

Sobre los patios esclarecidos...

Más en el abandono celestial, más en la apatía
no olvidada, más en el desamparo verdadero.

Todo está escarbado en la bobina de un sendero
sin cerrojos y sin laberintos racionales.

Yo no sé qué larva no germina a lo largo del
belfo seco y discurrido del padre.

Yo no sé cuánto haya tardado la vena mágica en
implosionar en mí y de mí por la ruta del sentir
sabedor.

Todo queda en la neblina jaspeada de una
puerta a otra, de una nota a otra, entre el
respiro interno de niña mujer y muerte madre.

LA MUERTE CONSONADA

28

Si en época parada
discurrido la mirada
ensanchó la musicada,

un periplo muy palpado
azotó el cuello ahogado.

Sabroso fue lo andado,
deleite lo comido.
La panza ha agradecido.

Si en época que suda
escurre la hambre ruda
aplaude la muerte aguda.

EL COLGADO

29

Y mi cuerpo no se define,
en esta espora negra
ni mi sollozo sabe por qué se alza en el reflejo
estrangulado del movimiento.

NOSTALGIA HERMÉTICA

30

Inquieta melancolía
de olvidar
el olor carnal,
el sabor a mí.

PREGUNTA RETÓRICA

¿Ha tenido el respiro su recuerdo borroso?
Cuando muerda el metal,
ese respiro respirará.

¿Ha manchado la noche nuestra hoja blanca?
Siempre escupe hacia abajo cuando quiere el
[beso mortal,
el beso que le recuerda a los niños hechos de
[Tierra,
de aire ciego y fruta astral.

Como si fueses madre,
has de tomar los panes de noche,
tu noche,
para acariciarlos hasta el torrente
y soplarlos hasta el pasado.

MADRE vestida al revés,
madre de la espesa niebla que baila
en el hilo púrpura azorante;
buscas en tu vientre el órgano podrido
que no te encuentra a ti hasta la fecha exacta.
No lo busques,
no lo hallarás en tu vientre invisible,
porque ellos caminan,
a ratos gloriosos,
a ratos taciturnos;
caminan con los sesos vehementes
hacia la cicatriz del retorno cierto.

DECIMOTERCER CÍRCULO

*Este mensaje es digno de crédito:
si morimos con él, también viviremos con él.*

2 TIMOTEO 2:11

33

En las bóvedas pardas de
mi forma escasa,
asoma galopante
un raso toque de escarcha
y lodo que se embarra a mis nervios intactos
de tu aroma séptimo y tu bucle INFINITO.

Por tus cañas he visto
fluir la fuente lacrimosa de un molde primero y
[afónico;
ha sido el crisol oscuro de tu mano ovalada
el tajo puro de la pura libertad en el arcano añoso.

Horror amado, cómo llorarás
en el gesto estelar,
pululando entre las llamas yertas de un abrazo
[encónico.

Mis médulas también cantan al resonar
[estrambótico del suyo ojo;
ya en la nuca siento palpitar la mariposa
que me arroja al lecho taciturno de su extensión
[incesante.

Bien conocida tenía su forma
sin forma en la copa no vacía.

*¡Reticula en el mar, la mar;
cabalga hacia la derecha,
soy Eridiano, Hidra macho,
marcando el siete, el tres, deliciosa cifra!*

Al sentirte en la noche,
respirando en tus deliquios primitivos,
cae tu sangre terracota a nuestros labios cerrados
y babientos
de una respuesta.

La nostalgia arrastra nuestra
arcilla estelar hasta tu regazo,
y otra vez,
jugando entre la bruma ensanchada,
purpúreamente, se vislumbra

el subir,
el bajar.

Resuena el vórtice,
el ojo curvado del primer aire,
he de ser yo,
viento
entre

remolinos
blasfemos y
oscuros.

Otra vez la mirada por encima,

por debajo,

en el semirreloj, caracol ascendente,

caracol descendente.

APERTURA DEL SUEÑO

38

De esta noche,
estos suspiros
que se escapan de mi mano devorada y sola,
nace una línea negra,
triste y seca.

Décimo tercero sostiene el siete lleno
de esperanza decapitada y sorda;
un príncipe jadeante
tuerce la hoja vacía,
y en la hamaca perpetua
baila el hierro nuevo que
mordió al óxido que lo paría.

Que se lance el veneno
primero en la tierra,
pues lo más sereno es siempre
lo que apaga el ojo corto y bello.

Que el hierro
escupa al hijo
que en su tierra grabó
a la Madre plena
en lugar del turmalino destello.

39

Ónix que en mi mano
se pinta jadeando,
sedienta de quietud,
de nuestra estrella

(estigma voraz del molde).

Aciago astro caníbal
que en la agua obscura entretejes
la espiral venidera.

De esta mano engullidora,
de este respiro incierto
habla Detersi:

Ópalos irisados se bebieron al tiempo
y a sus crías,
que se beban la cuerda
trazadora,
pues no encontré en ella
el lecho púrpura,
ni me salpicó su lengua el
horizonte cálido.

Del hermoso fruto
brotará la lengua
estelar humeante
y en la laringe perforadora
el siete será *cifra*
deliciosa de la hebra,
incesante hebra.

Su hoja despuntará
la iridiscencia Blanca
y negra,

después blanca...
y para siempre

Negra.

NOCTURNO DEL IRIS

42

Cuando el horizonte se degüella
y su sangre derrama el minuto,
el segundo del último
rayo de sonrisa en
mi ojo
ciego,
entonces es que el calor abrazante
y la lágrima ancestral abofetean
mis sienes y mis venas.

Y la pluma divina se desvanece
entre el torrente tibio del pasado
presente.

El horror con sus dientes
de nube hechizante se enrolla cual
serpiente a mi médula

y un niño llora entre
la femenina arena,
porque el árbol cruje,
porque el ave se devuelve
con su manto de pantera.

43

Qué sola está la brisa cuando
llama la memoria dobladora
de llanto,
qué silencioso torrente viste la cama
muerta con su labio escarchado al sol.

En nuestra soledad martilla a silbidos suaves
la luna antigua que tal vez se alza en su sangre,
en su rostro,
en su grito mudo cuando respira a penas la
[carne.

EL LOCO

44

Astro,
guía,
y tornasol
puestos dentro de la dorada sombra
que revolotea
en su animalidad.

Centella

del vaivén áspero y vehemente.

HABRÍA QUE DECIR

Qué solo se quedó el niño,
solo en el cuarto de piel,
amarillo,
lo dejé tan tierno,
fresco,
verde,
murió trece veces mi niño.

Vena mía que no abracé,
espejo de espuma que no llora,
boca de mi boca que no hablé.

Tu linfa se derramó lejos de mí,
galeote de amo ajeno,
moriste en la campiña rural,
lejos,

allí,
donde el hueso no supo vivir.

Qué solo se quedó mi niño,
solo sin ser;
solo se quedó mi niño
cuando le dejé así.

EL MAGO

Hombre, símbolo
del seso danzante
y del viento infinito
que nieva en deletreo
sobre un cayado de Aleph.



Requiem infinito



BERESHIT

...

...

Yo,
aquí,
sobre la escala
estelífera que danza;
sobre las lumbres muertas que callan y lloran;
en el espasmo interminable de cada ojo
que se alimenta de cada mentira embriagadora,
porque esta oquedad no sólo yace en su estrella,
también en mi pensamiento
que se expande
en la noche acumulada
y regurgita mil veces la alta espiral
y llena el llanto con esta agua invisible,

agua que poco aprisiona
al descalzo incendio
y sin embargo agua infinita.

52

Yo,
aquí,
vapor y dedos
que se tienden al cariño,
mas qué perjurio tan abultado y endeble;
también rocío de oro sobre
las tinieblas originales,
forjadas en mi soledad yerma,
en el principio en que esta cítara
avivó el fuego babeante,
buscando el ojo escondido de entre
mis propias pestañas agonizadas.

Siempre buscando,
arriba,
tejiendo cirros de mi aire y cabellos,

removiendo mi esqueleto en toda
nube que sólo repite mi respiro grito
como una estatua desangrada
y escupida por mi propio respiro.

53

Pero después esta sangre
desprendió su gasa sobre
el polvo ligero
y una inmóvil luz se fue
a tropiezos hacia el ángulo del nervio

[transparente;

sueños luego tironeados o sonrientes,
criatura del soplo pardo
y murmullo sonoro;
mirarla entre las agujas ternas,
comiendo los bordes de mi palabra imagen
ya coloreada con esta médula rígida,
con este Espíritu viejo e inútil,
era chorro de ondas sopladas a mi vena hielo.

Tremulo reflejo fue mi delicia blanca
y tranquila con la cual me regocijé
ante ese pequeño humo de vidrio
y carbón opaco que saltó
de punta a punta en mis sentidos más enormes,
en mis desdenos peces,
en el capricho de estas manos despiertas ante la
[neblina que se derrama.
Mas qué resabio secreto entre el ardor nocturno
y las telas de la mentida pupila,
pues aquella Pentalfa separó
el fango y el látigo de esa frente triangular
y en su labio sueño se hinchó una lluvia
de lumbre sonámbula
que se salpicó hasta el seso en flor,
hasta la ventana ámbar de un imperio
impenetrable de río luz,
de llama grave que llamaba
al pensamiento que pensaba.

Y de nuevo golpeé la armadura
de esta falsa idolatría con tanta dureza
que aquel Hijo barro se me fugó
de entre mis llagas de propio bronce
para llorar luego a solas,
siempre a solas,
en un firmamento durmiente
que se me huye a pasos grandes,
a cada olvido quemado
por el juego de abrir el listón púrpura
y las ventanas de mi propia gloria fugaz.

Ahora es la tierra en mi agonía,
en las aves empolvadas de un cristal
ausente,
humedeciendo mi suspiro de hoja rota
sobre la dialogada sombra sin retorno;
sólo queda el Árbol prolongando sus cenizas
por una procesión de ramas
o fuentes elásticas que atraviesan

mi centro como piedras secas,
como miradas durmientes,
como muerte de rincones desnudos.

INTROITUS

Requiem aeternam

Desde un estambre de lirio inverso,
la esencia del otoño me hace volver
al Pan de plata
casi hirviendo en que alguna mañana
mi hueso curvo habitó con suavidad
hendida su sola nieve.

Desde la corola atada de un alcatraz oscuro,
recuerdo las voces convertidas en trueno,
viajando de su fábrica a mis nautilos trazados
sin una línea amatista entonces;
entonces sólo...
¿también solo?

¡Nunca!

Oprimiendo nuestra propia bastedad,
he salido de una incandescencia casi oscura
por donde mis manos de oleaje
mecían aquellos lamentos musgosos.

Observé sus miradas suspendidas en la profunda
arquitectura del ave rapaz y la abismática
[carcajada
de un dedo clavado en el timbre creador del
[vacío
para después romper sobre la dura o breve
[memoria,
para después hurgar en estas alas de carne
[podrida
y calcinado mármol,
hacia una fiesta que se alza
debajo de un ropaje aromático.

Porque también grité la *lycoris radiata*
sobre su espinilla turquesa:

Dales, Señor, el eterno viento,
el sobresalto de la hélice universal
y que con su gota amatista encuentren
estrellas entre su inflamado carbón;
otórgale raíces a tu hoguera que jamás
[deshizo
tu propia astilla del engaño refulgente.
En Sion, se derraman gacelas mudas
[hacia dentro del iris.
En Jerusalén, las cintas degolladas se han
[retenido
debajo de su propia muerte.

59

Aprisiona esta lenta voz,
hacia donde dormitan las gargantas enjauladas.

Dales, Señor, el eterno viento.
El sobresalto de la hélice universal.

KYRIE

Kyrie eleison

60

Señor, ten piedad,
Tiempo, ten piedad,
Espacio, ten piedad;
porque yo la tengo,
porque también
YO soy
corazón Alma,
seno polvo o Madre arcilla

aérea luz azul,

manos y besos
que se conducen despacio por
el molusco rizado,
bajo la arena del sueño líquido
o crisantemo exánime.

GRADUALE

Requiem aeternam

Dales, Señor, el eterno viento,
el sobresalto de la hélice universal
y que un cano ouróboros los alegre
en las redondas noches en que tuvieron
mis migajas evaporadas por islas de plata
u hornos de espera creciente,
en vencimientos que cortaron el pico guía
en sus caracoles danzantes.

Es justo el cono invertido para nervio celuloso
como las finas berenjenas en el paladar del que

mucho ofrece
uvas en aserrín
entrelazadas con lenguas y

retazos de
torres como puntas y
endrinas de aguardiente.



62

¿Es justo?

TRACTUS

Absolve, Domine

Diente proyectil devuelto al grano,
triste con sus leves horas de insomnio
y su atmósfera de un deseo secreto
que se desprende por los impasibles trozos
de un millón de días,
un centenar de luceros providentes,
robados por un Ojo pesquero a la orilla
sumisa de estas mecánicas cadenas
que no hacen más largos los muelles
o más angostos los suplicios.

Si tan sólo fuese molde en primavera
o buril de estallidos en vertical;
si tan sólo un topacio de Verbo tocara
ese ímpetu de márgenes inmarcesibles,

entonces su rostro decorado con rosa fúnebre
ya fuera piel de ilusiones alzada
por encima de una brasa en prosa
o tal vez poesía.

64

Pero como un diván nocturno que calla
sus auroras,
te refugiaste en la máscara de una lobreguez
tersa y sin escamas
y sin muros de recuerdos ciegos.

Sólo el hastío retorció tu hueso imantado
de saliva láctea,
para después convertirse otra vez en pájaro
espectro y nadar por
el fibroso rostro de ciertas soledades
que nos invaden ciertos torrentes
en los hilos de fuego,
en los trapos de indolencia.

Porque ¿cómo pintar obeliscos reinantes
en esa garganta de guano?
No hay velo en el fruto que descubra
estaciones por aquel volumen de sólo carne,
todo él se encoge hacia un silbo arenoso
y tú lo ves con tus brazos subrayados en
una piedra de agua,
con su cabellera de sangre callando
su rostro,
con su figura lastimera cayendo
a los cristales arañados,
entre algas
profundas y pulsos
que manchan su obscena existencia.

Pero tú le amas,
me lo has dicho con húmeda voz
acompañando la distancia,
te he escuchado en el loto espiral
sentarte a lamer ese amor simbólicamente,

deteniendo la medianoche
en el caparazón del suelo,
meditabundo,
no ya en las cortinas desiertas de lumbre,
sino en el peñasco acuoso que se traga
su verdadera eternidad,
una eternidad arrugada
de momentos invisibles
por un blanqueado fulgor sin ángulos u
oídos que abracen el reverso
de la horrorosa ceguera vespertina
donde estás tú,
amando del propio hueco remoto
y verde,
sin aperturas altivas a la corona solar,
tal vez porque tu ala nube no recuerda
que existe el olvido.

Y de nuevo te vi el ancla en el fémur
ardiente,

escalando aves de níquel
hacia el Círculo Rey,
preso por mil labios ojerosos
que ya no pronunciaban aquel título
ancho y pesado
y radiante de ritos ayer
o incendios claros,
ahora sólo lo observé.
Sólo lo observé,
sin sus ecos espumosos
delante de una novia con la boca cosida,
el pecho quebrado por el horizonte
y la garganta dura por donde entraban
sombras sedientas de ruido.

Ese Rey deshecho que callaba
ausencia dormida
también me miró como tú lo hiciste
aquella madrugada sedosa,
me miró sin mirar para después
convertirse tan sólo en un nombre.

Y al fin la campana tuya desemboca
frente a la hiedra canora,
por vez segunda y definitiva,
y el arbol garabato lanza los
pulmones en sus flechas:

Absuelve, Señor,
las almas de los
removidos pasos
de la semilla de mi elixir
y las miradas de tu pincel creciente,
que ningún pétalo los
vuelva por el ramaje doblado
de algún inaudible ósculo
y disfruten la llegada
a una agua eterna.

SEQUENTIA

Dies irae

69

Luego suena la cabra,
untando la rúbrica miel
con melifluas lenguas,
idilio de la carne dormida,
fuerza en su impulso por el
éxtasis bermellón que
rápido aúlla entre los muslos cerrados.

Yo todavía nutro la memoria fósil
en la coraza del tiempo,
todavía el nardo suspicaz inserta la locura

[redonda

bajo mis alas blandas
que mueren por el asco suicida
de mirarse en el cuervo desollado

con un Fruto oro en el pico
y la luna puesta en su espalda
y con el cansancio del escarabajo prisionero;
porque luchar en esquirlas de vidrio enjambre
rompió mi laringe prometeica
hacia los grilletes empolvados de una espesura
en flor escarcha
que aún salpica su sentencia
poderosa de orfandad:

¡Que el fango estéril despedace al lucero
[matutino
hasta el fin del linaje terrenal!

Y entonces,
por iguales gotas,
me arrojé al dúctil cobre,
a la avispa interminable de tallos desteñidos,
solo también,
con mi ceguera quemada hasta mis senos

y mi ceniza entreabierta por donde
transitaban lágrimas vítreas
y cortos biseles,
por donde el molusco tibio se asomó
para reconciliarnos en aquellos jardines

[paternales

71

que ya no tocan mi cuello,
pues en esta arena de lotos azules
queda mi espíritu relegado
de la Espiral vibrante
que encarnaba tu boca invisible.

Este mismo Lucero fue
deleite en la tez pensante del agua
y la hierba
y el aire
y el ardor despierto de diez huellas verdes,
pero no en la tierra dócil
que bebió de mi lengua
luminosa brasa

sabor heliotropo machacado y Maná;
porque yo desangré las puertas divinas
de la hermética pesadumbre
para las formas del lodo tuerto
y con ellas dar ondulantes silbidos
a la rosa ilesa y que un rebrillar de seso brotara.

Pero en los corredores convexos
de mi sonrisa rumiante
y plácida,
voló en parvada nombre
de eco podrido
que coágulo en la fiebre sonora encarneció;
entonces degüello,
entonces rabia sinfónica desde horno sangre,
entonces oración de muerte colérica:

Día de la ira, este día
en que los siglos
no los encuentren frescos;

como asistentes el reloj danzante y la
[hiena sedienta.
¡Cuánto terror se abre en su entraña
[desnuda y enfermiza!

Tuba mirum

74

¡Retumban los ríos!
El trueno en cajón se agita
con la sordera del viento
que empuña dolor en el arpa
y rotas corrientes de hierro.

¡Retumban los ríos!
Rastros de sangre partida
y verdes linternas susurran
violentos carruajes
y gritos feroces de sombra.

Abiertos ardores
bostezan suspiros por
aves diáfanas
de mares espejos
de ansiosos cuchillos

orgías de linfa en
nardos querubés.

¡Retumban los ríos!
Aquellos espacios desfundan
las flechas rabiosas al alba
en valles bestiales
que ahorcan las flores
por redes amargas,
por lagos eternos
que extinguen las lumbres
y el nervio quemado
en laureles de sueños.

Va la trompeta regando
fragores nocturnos
del grito diamante
al polvo granizo
que canta un albo sepulcro
a esas miradas
de oro y perfume mentidos.

¡Retumban los ríos!
La Madre y la Muerte
derriten cerrados sollozos,
posturas funestas
por secos paisajes.

Nadie responde
el cese del Mundo,
ni el huerto devoto
o el solio rojizo.

Del roble silencio
escapa el papiro
dudoso y terrible,
abriendo sus alas
designa el camino
agudo y bromista,
¡ramos o remos!
¡Nardos o dardos!

¡Retumban los ríos!
Un Ojo vehemente
devora el rostro
de un Peregrino
en perlas perdices
que luchan las piedras
por rastros de olas,
por garras de Vida.

¿En dónde el lucero
recoge los llantos
mayores del heno?

¡Retumban los ríos!
¡Retumban los ríos!

Rex tremendae

78

Esta mañana mi frente es curva
y veo un paño de hombre
que vive en mi sobresalto de delirio,
se acuesta en mi hueco enjuto
como un espejo remordimiento
inclinando su forma sutil
hacia estas hendiduras casi transparentes,
casi invisibles de no encontrar el sabor del
[tercer día,
sabor del nudo orégano o celoso cúmulo.

Esta tarde un nombre empolvado me mira,
de soslayo,
cierra el mundo en que mi eco pausa su último
[eco;
se me escapan las falanges a tiros
por un leve ocaso de lágrimas tercas,

lágrimas limadas en un pozo plegado al papel
que se queda vacuo,
que se queda en silencio mientras yo atisbo
mis ojos resbalándose del esófago solitario del
[universo,
mientras la larva oscura despedaza mis nautilos,
poco hay ya en mi figura de niebla,
como estos cuadros raquíuticos en que aún me
[veo desgranado
de la luz al pulso o al sueño que sueña mi llanto
desvestido entre los corredores del viento.

Darí­a mi vientre de cuerda
impoluta y mi tinta aguamarina
o el anís de la fecha original
sólo por volver mi cadáver a la orilla de la tierra.

Esta noche mi voz escapa por fuera de los
[delineados pórticos
de mi silueta que ya no es mía,

que ya no es nadie,
se fuga en el panorama intenso de sonidos
[angustiosos,
sin prisa por clamar su asfixiante ausencia.

80

Y después de mi voz no queda ni el quejido
[entre el signo del nombre
y el pensamiento húmedo,
mi pensamiento que se detiene en la oración
[del combate
y la mariposa de la Armonía,
porque ya no hay espacio para mis palabras
[estériles en el telescopio cardinal,
porque ya se ha hundido la presencia del zenit
en los bosques del discurso danzante,
porque no sé,
porque muero,
porque ya no existo.

Hombre de tremenda
fuerza,
que perdonas a quien
perdón merece,
no lo olvides en el
descanso mudo,
fuente de idea cristalina.

Recordare

82

¿Recuerdas un Eje espiral que nos llevaba
hacia los instantes más pesados de nuestro
[nacimiento último?

¿Recuerdas un borde silábico que nos guiaba
al compás marchito de nuestras esencias pulidas?

¿Recuerdas la carga oceánica de la muerte en
[nuestra sed tan apretada?

¿Recuerdas?

Yo doy pequeños tanteos al hallazgo pobre
y no recuerdo,
busco en el reloj de campana
que juega en estas rejas insulares,
pero no recuerdo,

pero ¿qué recuerdo?,
¿el sistema facial del viaje largo de las hojas
[repitiéndose soplo por soplo?,
¿la proporción irradiante en el aloe espejo?,
nada guardo en esta arca nívea,
ni carne o metal inútil o mito alabastro,
tal vez sólo mis pasos que se advierten
en treinta y cuatro vértebras desoídas,
veintiún nubes vigilantes y una mujer desnuda,
Trece miembros en retoño y una guadaña
[carmesí,
ocho balanzas y un puñal amarillo,
cinco pilares y un trono deshabitado,
tres águilas de lumbre en una palma enérgica,
dos columnas ambivalentes,
un sombrero de ocho,
una mesa tuerta,
ningún rayo infierno...
Allí está,
allí no lo asistes,

no hay más sábado monodáctilo
que nos deje el iris del Padre,
no hay más canción ligera en los charcos del
[amanecer
por donde se llenaron hasta el hilo óseo
[monótonas penumbras.

Mas nada hay,
sólo dos hemisferios rasos en la sencillez del
[geranio,
mas, tal vez, intenso Diciembre graniza en la
[nube del cuajo por un instante,
uno que musita la mortaja del éter:

Recuerda, monstruoso barro,
que fui la causa de tu camino;
no me raspes del aire este día
porque ya no habrá reencuentro alguno.

¿Hacia dónde marcharé?

Ingemisco

Mantas y perfumes lloviznan
al aleteo borroso de la nuca
guardada o ceñida sobre el grácil zorro
del padre exánime en veneno silencio
al alba que cierra su abrigo violeta;
los aromas del plomo convocan
el diminuto suspiro del círculo sin redondez,
no ya para uncir saliva ajeno
al intocable fantasma del humo noche.

Aquí yace mi seda abierta en abanico nácar
subiendo de la ceremonia del silencio
al tapiz de tus labios,
pendientes de la neurona ojiva
que surja en manadas tenues
de una salvación mágica
o una guirnalda azarosa que entre a la caricia

de los segmentos nostálgicos y milagrosos
de tu escurrido nombre;
pero mi muda lágrima no devuelve lienzos
de medianoche al nuevo oleaje,
sólo acompasa mi pensamiento inmóvil
la ayuda del resuello métrico o el tacto del vacío
que no vociferan ni cielo o poesía.

Soy apenas un desordenado pañuelo que se fuga
también por la mancha de una brisa cadavérica,
soy a penas ridículas un estallido escamoso
sobre el hechicero fuego
y la ceguera fugitiva de los nervios desnudos.

No salgas del sopor pétreo
de estos establos submarinos
que devoran vigorosamente nuestra ausencia
en la sala flotante y en el canto del aceite azul;
guarda en la esquina cadenciosa aquella fe

[bubónica

de no germinar dos veces sobre el paso del
[grano anfibio.

Suspiran,
como desaires que son;
el tormento no sonroja
sus vendas de falso hado,
oh, Marte o Venus, perdónenlo
porque ya no vive en su propio alarido.

Ustedes, las aguas neutras,
quienes han golpeteado
la orden mayor de un querubín fosfeno
escuchen mis plegarias dignas de arder.

Confutatis

88

Cuando me sobrevenga el dolor
de una tortura callada
o el inmenso brillo del zumo
reminiscente de las cabezas
sobre la yerba encendida
y la palabra ya sin cielo ecuestre
me vea desgajado en medio
de montañas de cera,
entonces desplumaré un arcoíris para

[ausentarme

más lejos de lo lejos,
más alto de los trópicos silenciosos
y más
cerca
de un sueño dormido.

Cuando estos párpados anchos
se despojen en las pausas de mi alma
casi inmensa
y los sumisos ramajes de un espíritu
heráldico se deshilachen en el cosmos pequeño
entonces degollaré un crepúsculo para
[adentrarme
más junto de lo contiguo,
más abajo del ecuador sonoro
y menos
distante
de un puño avena,

porque quizá también se taje mi tálamo
[henchido
o se destierre el trueno que se desborda
entre los caracoles de la pulpa flexible,
sobre una música de lumbres
intensas como la forma de la vida
acariciada por el Siete espacial.

Entonces,
únicamente entonces,
cuando la sentencia húndase en mi
yugo acento,
he de separar mis bolsillos del caparazón
microcósmico
para no volver el rostro otra vez sobre
la Higuera floral.

Lacrimosa

Larga la dureza en la sombra
que no chorrea sus luces ingravidas
sobre mi esbelto cuello en desorden;
el pájaro cartílago se detiene a veces
con sus piedras blancas
a despertar los sauces anapestos
de mis vísceras cromáticas,
pero nada en las cintas violetas
llena el humo desteñido en mi tórax,
pero nada el fruto en lluvia diligente,
en lluvia fértil,
con el rostro al fuego espigado,
¿qué será el piso carne en escalas flotantes?
Tal vez paloma estática,
tal vez Verbo putrefacto,
tal vez viento maternal.

Madre Mar es la leña tosca,
acurrucada bajo el agua manuscrita que
restituye con vientre inverso
inflamada prolongación del
ahora Lodo luminoso.

No es ya unidad sacra
que se exprime de mi destello Horno,
tampoco amonita vital del esperma eléctrico,
es sublime llama en el azufre y mercurio,
es horror del ave conciencia,
es lamento en el regazo glacial de mi extravío.
Lamentable será aquel día,
cuando los cuervos se alcen
ya en círculos trazados delante de mí,
pues no habrá compasión
ni mullida sábana vegetal
que escuche mi extenso vientre:

¡Ay!, mis hijos, ¿qué será de ustedes cuando
[también me olviden?

OFFERTORIUM

Domine lesu Christe

93

Ya no le discurre el amargo nombre
por fuera de las estrellas sustanciosas
de su universo en caracol,
ya no teme al cielo ancestral
que purgaba la fibra diurna
con sus bostezos duros
y largos descensos a la tarde triste.

Ahora el estupor se inclina
a besar sus huesos de tierra,
sus arroyos ígneos,
su soplo baile,
su piel de agua,
porque en su plano carnoso se convierte
en ópalo elemental a cada paso.

Ahora se observa;
Hijo del Hombre,
padre del Hombre,
Hombre que salva al Hombre,
no hay más,
tal vez la oración de su reflejo
aún con clavos:

Señor, Hombre glorioso,
liberad nuestras melancolías envueltas
en sopores lácteos;
protégenos de las llamas del miedo
[ámbar
y el hondo follaje de la bóveda triple.
Liberadnos de la lengua del León
para que el disfrazado Fuego no repita
su gota oscura sobre la médula mágica
ni sobre su descendencia.

Hostias

Cicatrices y Cintas, Hombre, ofrecemos
en nuestro honor.
Todo se digiere en el respiro vigoroso
de nuestras alas dialécticas,
cuyo rescate hoy reposa en la claridad
de la obsidiana espuma
que se adhiere con fuerza a un papel libre,
un papel vivo,
con la sola promesa de ojos que son aves,
aves que son olas y fuentes de miel despierta.

SANCTUS

Sanctus, sanctus

96

Así es la Sangre en signo solar,
refulgente como la Salamandra mítica
que encanta el papiro
con Antorcha sublime
destilando en sus moldes de humo
el dragón garganta
y lengua
y tinta
Roja del nuevo pacto
que se expande entre las siluetas
de otra forma escupida por el Sol,
mas qué forma tan flexible
y excepcional,
digna de sandalias púrpuras,
digna de existir.

BENEDICTUS

Bendito el que sale de la penumbra circular
en nombre del incendio resistente,
de la llave agridulce,
del rayo abrazador,
porque de ellos son las aguas indefinidas
de todas las sendas del cráneo centellante.

Hoy les ofrezco el néctar del amanecer,
olas blandas para la importuna oquedad,
mullidas flechas para sus bocas subterráneas,
brazos para el sueño inútil,
rostros para las falanges tristes,
emoción para el inmóvil espíritu...

—Hoy les otorgo sus hilos en las ruelas
[deshojadas del tropiezo—

Bienaventurados los melancólicos de la noche,
porque de ellos será el reino de la muerte.

Bienaventurados los sesos que claman la luz,
porque ellos recibirán el horror del pensamiento
claro.

Bienaventurados los que buscan la médula
aromática, porque ellos recibirán la poesía por
obsequio.

Bienaventurados los insaciables de poder,
porque ellos nunca serán satisfechos.

Bienaventurados los que se tuercen en el olvido,
porque ellos nunca serán devueltos a las llamas
del presente.

Bienaventurados los que retozan en la hiedra
del lamento, porque ellos nunca verán el manto
del alivio.

Bienaventurados los ojos carroñeros, porque ellos serán llamados hijos del Hombre.

Bienaventurados los que padecen el murmullo de Afrodita, porque de ellos es el reino del desprecio.

Bienaventurados son quienes la escala por bien derramaron su linfa y por sepulcro viento tienen la lámpara perpetua.

AGNUS DEI

100

No renueva el aliento Claro o Blanca memoria
la esencia de la carne adolorida
que se fundió en la palabra de ritos inmóviles,
de sesgos como cardos incurables,
concebidos en la matriz alba del mismo Cordero
que otorgó cesuras en yugo o cadenas de miel.

Pero no hay más sacrificio Gris
para la Esfera invariable
y olvidada
y muda
y ciega
y sorda
y muerta.

Ahora mira aquí,
en los terrones Verdes de un cuadro Rojo
que reverbera el tiempo Amarillo entre sus
[imágenes de piano,
observa cómo piruetea en un vals Azul el Ciervo
[del Hombre;
remolino concha son sus astas,
oro tapiz su lomo,
clípeo topacio el pecho,
jaulas abiertas sus costillas,
céfiros Oscuros las cañas.
Míralo testar sobre su dinámico cuello
la idea policroma de la razón desnuda.

Ciervo del Lodo, que quitas la inercia
[del Mundo,
dadles por siempre la vista.

COMMUNIO

Lux aeterna

102

Ni lágrima ardiente que se escurre por mi
[cabeza

o la gota que pinta las sábanas del tiempo,
tampoco la mariposa oscilante de mi interior
tiñe este destello frondoso de coágulos

[renovadores

que desatan nudo a nudo
los sarcófagos de una furia cifra
y una floja mirada.

Luz que me desprende las plumas del rocío
como libélula inquieta en la cercanía
del charco pensamiento,
como centella pululante que busca las rejas
de la gloria escrita.

Luz que no le importa la antigua nieve
o la implacable noche de los gusanos tizne
o la locura del nervio vivo.

Que la eterna reminiscencia brille para
[nosotros
y otorgue sus espesuras tibias
y no sus esperpentos.

RESPONSORIUM

Libera me

104

Ahora que mis manos yacen desanudadas
del áspero mar

y la palabra distante,

callo en esta noche que me arrastra

a los arpegios lejanos de mi memoria

tan sólo para escuchar la ancha alma mía,

alma nuestra,

y todo oigo dentro de ella

y todo me hace llorar

como mi hilo carnosos antes de mí,

como el mundo quieto en un viaje

[contemplativo,

como el soma derramado en estanques de

[soledad;

siento todo

y vuelvo a llorar,
tal vez porque recuerdo,
tal vez porque vivo.

Líbrame, oh, Amor, del eterno sollozo
que ha de llegar aquel aciago día:
cuando los músculos y la boca ya no sean
[míos,
cuando el terror de la idea alta me devore
[con su lumbre.
Estoy hecho para el vuelo breve, para el
[soplo exangüe
y reposo infinito.

ANTIPHONA

In paradisum

106

En el huerto que no existe hay una lluvia
en la que brotan violonchelos dulces
y tubérculos húmedos.

En el huerto que toca mi ventana hay un
[torrente
del que ruedan dorados espermas
y líquidos cerebros.

No obstante, nada los funde o sienta
en mi tapa escamosa,
tan sólo los sostiene un vidrio asomado al
[cosmos.

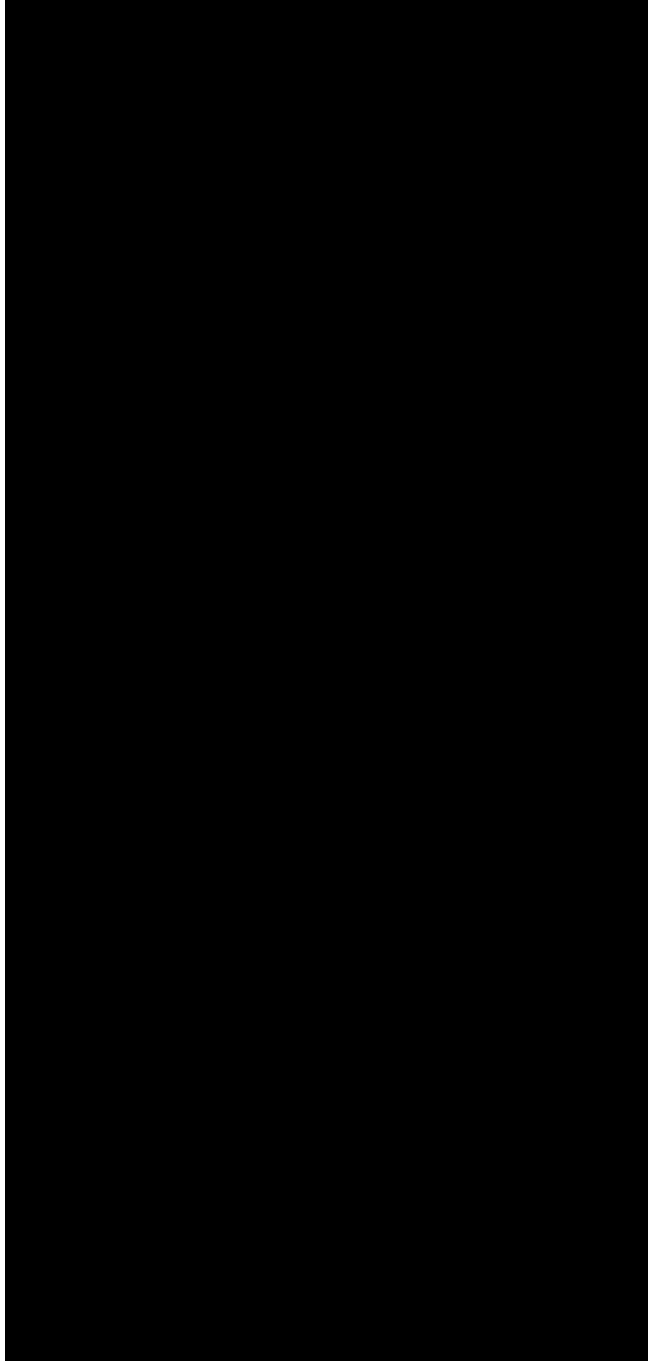
En los paraísos nos guíen las sombras:
que al llegar el silencio clarividente nos
[reciba
y pueda guiarnos hasta las fragancias
[revueltas
de sudario y polvo invernal.

Pie Jesu

108

Ir a anunciar el nuevo canto del Hombre,
ir con el corazón y sesos listos,
iluminando su piel,
pero guardar en sus palmas un espacio
para el dolor venidero,
el dolor de conocer.

Piadoso Amor, dales el descanso.
Dales el eterno descanso.



Nos encontramos ante un poemario que tiene como referente algunos temas bíblicos, que mediante la belleza de las palabras y, a través de un efecto espejo, nos lleva a ese aparente e impenetrable dolor y sufrimiento humano, mostrándonos la nostalgia, el amor, la melancolía, la ausencia, la muerte...

María Consuelo Barranco

Nostalgia hermética descubre una madurez y disciplina literarias que asombran por la juventud del poeta. A lo largo de una serie de poemas sueltos y una misa de réquiem, la voz lírica se inicia en el descubrimiento y el cuestionamiento de las fuerzas que conducen la vida.

El amor, la muerte y el tiempo tensan los versos del poemario. En sus páginas encontramos una profusión de simbolismos y mitologías; referentes a la mística, la cábala y el tarot; además de la inspiración y las enseñanzas tomadas de Gorostiza y Villaurrutia, y un deseo por ejercitar el rigor de la tradición lírica.

María José Gallardo

El autor muestra en este poemario su sensibilidad para proyectar imágenes poéticas complejas que se cristalizan en poemas de verso libre y en cantos de tipo sagrado. Son poemas que contienen símbolos míticos, místicos, divinos y clásicos. Es un poemario culto que evoca temas como la soledad y la nostalgia, que son algunos de los sentimientos más profundos del hombre.

Silvia Martínez

SDC